

SEPTIEMBRE

018



REVISTA
BICHITO

PRESENTA

JORGE MARTILLO
JUAN JOSÉ RODRÍGAS
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ
JOTA KINTANA
FERNANDO ESCOBAR PÁEZ
KILE ZABALA
ROSALÍA ARTEAGA
JUAN DIEGO MONTENEGRO

AÑO 1 • Nº 12

Textos de: Juan José Rodinás, Jota Kintana, Jorge Martillo, Rosalía Arteaga, José Gregorio Vásquez, Fernando Escobar, Daniela Moreno, Miguel Noboa, Jorge Ramírez.

Fotografía de portada: *Joseph Ordóñez*, de Juan Diego Montenegro.
Técnica: B/N, alto contraste, retrato documental y retrato psicológico.

revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:

@bichitoeditores

O escribenos:

bichitoeditores@gmail.com

bichitoeditores.com

CONTENIDO

- | | |
|----|--|
| 4 | Presentación: Número 12
LAS EDITORAS Y EDITORES |
| 5 | Hugo Mayo, un poeta en motocicleta
JORGE MARTILLO MONSERRATE |
| 7 | Cuaderno de Yorkshire
JUAN JOSÉ RODINÁS |
| 13 | La vida es mejor si se puede cantar
JUAN DIEGO MONTENEGRO & JORGE RAMÍREZ |
| 17 | Alejandra Pizarnik, poesía en la piel de un diario
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ |
| 23 | Tu retorno con aliento a peluche, biberón y verga ajena
FERNANDO ESCOBAR PÁEZ |
| 29 | Reloj detonador del alma
JOTA KINTANA |
| 37 | Muestrario
KILE ZABALA |
| 43 | Rosalía Arteaga, el bichito de la escritura
BICHITO EDITORES |



KILE ZABALA

Nació en Bolívar, Argentina. Actualmente reside en La Plata, Buenos Aires.

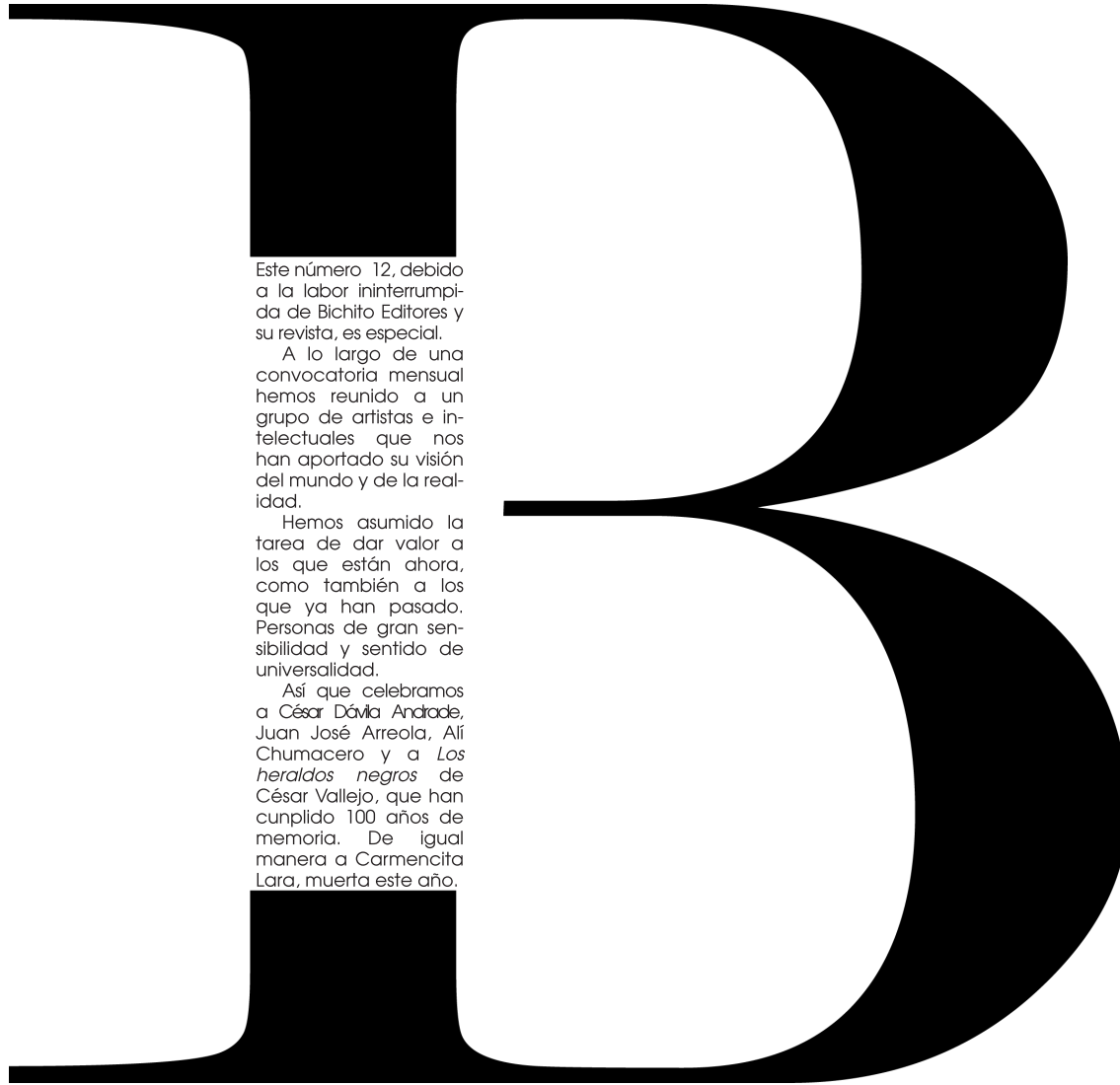
Su trabajo se alinea al hiperrealismo o realismo. Es autodidacta en el dibujo, aunque se graduara de Arquitectura. Además, es un apasionado de la fotografía.

Dibuja desde niño, convirtiéndose en su mayor hobby, por lo que lo practica en los momentos libres. Considera al dibujo como un cable a tierra, una pasión sin explicación. Le atraen sobre todo los retratos de personas y animales, las miradas, los rostros en general.

Utilizo técnicas como el lápiz color, lápiz grafito, acuarelas y bolígrafo tipo Bic, siempre con soporte de papel.

Sus obras pueden encontrarse en:

- kilezabala@hotmail.com
- www.facebook.com/kile.zabala
- kilezabala.tumblr.com/
- www.instagram.com/kile_zabala/
- www.deviantart.com/kilezabala



Este número 12, debido a la labor ininterrumpida de Bichito Editores y su revista, es especial.

A lo largo de una convocatoria mensual hemos reunido a un grupo de artistas e intelectuales que nos han aportado su visión del mundo y de la realidad.

Hemos asumido la tarea de dar valor a los que están ahora, como también a los que ya han pasado. Personas de gran sensibilidad y sentido de universalidad.

Así que celebramos a César Dávila Andrade, Juan José Arreola, Alí Chumacero y a *Los heraldos negros* de César Vallejo, que han cumplido 100 años de memoria. De igual manera a Carmencita Lara, muerta este año.

LAS PALABRAS han cumplido el noble oficio de reunirnos en una misma geografía, una sin fronteras ni banderas, donde la identidad se limita al texto y su autor; un espacio donde nos hermanamos, hablamos y discutimos, donde la sensibilidad es la carta de presentación para acercarnos al Otro.

Agradecemos a todas las personas, artistas, hombres y mujeres que han marcado su propia vida para ensancharnos el alma, para generar lasos indisolubles entre el mundo caótico y cotidiano con el otro mundo, el del sueño, que dentro guarda una utopía permanente nacida, quizá, del miedo, del dolor, del amor, la frustración o tal vez de esos mundos sensibles que ratifican nuestra cualidad humana. Para ustedes todo el cariño, un abrazo sincero, de sus amigos de Bichito, que a pesar de la adversidad y la sinrazón de hacer lo que hacemos, nos mantenemos en pie de lucha para continuar con la labor de cultivar el arte y la cultura para hacer un mundo menos enfermo, menos angustioso.

Esto será hasta la próxima, nos vemos en breve, en las palabras, que es lo único que poseemos y nos hace ser nosotros.

Las editoras
y editores

HUGO MAYO, UN POETA EN MOTOCICLETA

JORGE MARTILLO MONSERRATE

EN HONOR A LA VERDAD, HUGO MAYO JAMÁS FUE MOTOCICLISTA. Pero sí dirigió la revista literaria *Motocicleta*. Nació en Manta el 24 de noviembre de 1895, bajo los nombres de Miguel Augusto Egas Miranda. Recién en 1921 nació en el mundo de la poesía como Hugo Mayo, seudónimo que formó con las palabras Hugo, en honor al escritor francés Víctor Hugo, y Mayo, por el mes de la primavera europea.

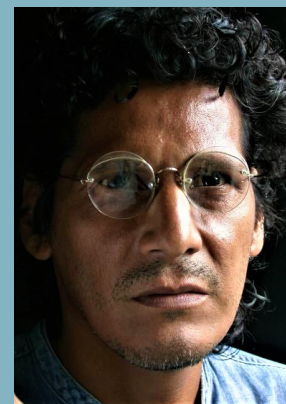
Como escritor está signado por el misterio y la leyenda. Tal vez porque sus versos no son de lectura fácil. En el Ecuador de los años veinte, mientras los poetas aún militaban en el posmodernismo, él –entre 1919 a 1933– transita en la onda vanguardista. Posteriormente su poesía también será nativista y de corte social.

Antes, en 1916, su hermano, el poeta José María Egas, y José Falconí Villagómez crean la revista literaria *Renacimiento*. Miguel Augusto estuvo relacionado con los poetas modernistas de esa revista. Fue cuando hizo amistad con el jefe de redacción, Medardo Ángel Silva.

Un día envió dos de sus poemas vanguardistas, pero firmados como Hugo Mayo. El consejo de redacción de *Renacimiento* no los publicaba sospechando que eran plagiados de algún poeta foráneo.

En cambio, revistas extranjeras dan cabida a sus versos, fue el caso de la revista *Cervantes*, de Madrid. Mientras acá los escritores se preguntaban si ese Hugo Mayo que publicaba en Europa era el mismo que había intentado hacerlo en Guayaquil. Hasta que, para asombro de todos, se supo quién estaba tras el seudónimo de Hugo Mayo. Entonces sus poemas aparecieron en revistas y periódicos nacionales. Fue cuando los críticos hasta lo tildaron de loco.

Definitivamente al poeta no le iba bien con el destino de sus versos. En 1922, con 15 poemas decide publicar el libro *El zaguán de aluminio*, pero en la imprenta se extraviaron los originales. El poemario fue publicado 60 años más tarde.



Poeta y académico. Destaca tanto en la crónica, el ensayo el cuento y la poesía. Miembro colaborador de medios como diarios *Expreso* y *El Universo*, y revistas como *Diners* y *Élite*.

Al inicio del texto, Hugo Mayo agrega la siguiente nota: "Los verdaderos originales de *El zaguán de aluminio* se perdieron hace mucho tiempo. Lo que más recuerdo de esos poemas está aquí. Si algún hipócrita lector guarda copia de esos antiguos versos, que me perdone la infidelidad, es cosa de la memoria, de los años y también del destino".

En el prólogo de dicho tardío poemario, Jorge Velasco Mackenzie afirma: "Acercarse a la poesía de Hugo Mayo significa tomar contacto con un universo poético signado con el desafío". Mayo, además, fue fundador de las revistas *Singulus* y *Proteo*. Pero la única vanguardista fue *Motocicleta*, que tenía como finalidad "chocar con los antiguos moldes modernistas". El primer número se publicó el 10 de enero de 1927, bajo el subtítulo "Índice de poesía vanguardista. Aparece cada 360 horas". O sea, cada 15 días. Aunque realmente el segundo número salió al año siguiente.

En el libro *Literatura, autores y algo más*, al ser entrevistado por Carlos Calderón Chico, en 1981, Hugo Mayo refiere: "Después fundé *Motocicleta* yo solo. El primer número no tenía, se puede decir, casi ningún valor; eran poetas nuevos aquí, que se iniciaban, como Humberto Mata Martínez, Camilo Andrade; después encontramos colaboraciones de Francia, España, América. Eso me ayudó mucho. Desgraciadamente, de esta revista no conservo ningún número, tampoco se la encuentra en bibliotecas

del Ecuador. Salieron cuatro números de *Motocicleta*, sacaba algunos cientos, tenía con mucho esfuerzo que mandarla al exterior".

Por esas cosas de su azaroso destino, el primer libro *Poemas* de Hugo Mayo fue recién publicado en 1976, cuando el poeta tenía 81 años. Luego vinieron *El zaguán de aluminio*, *Chamarasca*, 1984. A más de los folletos: *El Regreso*, 1973 y *El puño en alto*, 1992.

En honor a la verdad. Hugo Mayo jamás fue motociclista. Tanto así que él prefería caminar por Guayaquil porque era cuando le surgían los versos. Él se lo declaró a Calderón Chico: "He tenido la costumbre de que andando, caminando se me venía una idea, un verso, inmediatamente lo anotaba en mi libreta, muchas veces me despertaba de madrugada, se me venían ideas y también las apuntaba, así concluía mis poemas".

El estudioso Rodrigo Pesantes Rodas, en su libro *Del vanguardismo hasta el 50*, refiere que Miguel Augusto Egas Miranda desde 1933 desempeñó cargos burocráticos de menor importancia. Además, fue viudo por partida doble. Hasta que el 5 de abril de 1988, a sus 93 años, solo y abandonado, lo sorprendió la muerte en el hospital del IESS. En la capilla ardiente en honor al poeta, Pesantes Rodas expresó: "Miguel Augusto Egas Miranda ha muerto, no así Hugo Mayo".

CUADERNO DE YORKSHIRE

JUAN JOSÉ RODINÁS



Poeta y académico de Literatura y comunicación. Es traductor y cursa un doctorado en Estudios Hispánicos por la Universidad de Leeds. Ha obtenido los reconocimientos: Premio Internacional de poesía joven La Garúa 2007 y el Premio Festival La Lira 2013.

ANTIBALADA DE UN HOMBRE QUE MIRA EL RIVER AIRE

En mi país, las mujeres de helio se elevan por el cielo.
En ocasiones se llaman Dinah o muchacha que extrae
pastillas de los árboles que le crecen en el carrusel del pecho
y los obsequia a la gente que no sabe soñar en globos amarillos.

En mi país, el universo cabe en la mano de un mendigo
que explica su pobreza con la casa que no hay en su mano.
Un carnaval de partículas se mueve sobre su palma.
La gente cruza la calle y deja unas monedas en un cesto.

Aquí, el río Aire no crece para que alguien lo mire
sino porque el tiempo persigue sus detalles en mandalas de nieve,
un dictado de pétalos de agua suspendidos del tiempo.
Aquí, es necesario el orden, la simetría, el equilibrio.

Todavía no dibuja el invierno, pero pueden mirarse varias huellas,
en futuros antiguos, sobre la piel del agua.
Son 8 de la noche y miro las estrellas de incógnita
en un país de amaneceres negros y casas victorianas.

Un pozo y la luz sobre una cancha donde juegan fútbol.
El mastodonte del movimiento eterno
es una ambulancia que se lleva a un inglés a mejor vida.
Al menos así parece ahora que lo sacan del hospital
con un amor secreto y silencioso.

Esto no es un espectáculo. Si te quedara algo de humano dirías:
esa luz del gorrión que come un tiesto de semillas.
¿Cuántas cosas horribles suceden sin que el gorrión se entere?
(Imitaciones de realidad –diría el naturalista ebrio).

Tampoco tú te enteras. Aunque aprecias el milagro de la física.
El otoño en Yorkshire dispone la mente en un papel periódico.
I don't know how to say this –le digo al vendedor,
señalando un paquete de espinacas.
El río Aire está a dos cuadras.
Yo camino hacia el puente donde los niños tiran
pequeñas latas hacia la carretera.

1000 DE JULIO:

Un bosque en el centro de la nieve futura.
(La nieve ya no tiene futuro –dices. No está en nosotros.

Sin embargo, esa belleza es un dado amarillo
que gira en el ojo de un pájaro que no sabe si volver a su jaula
(y que ignora que nunca ha salido de ella).

¿Te acuerdas cuando corríamos bajo la lluvia
a los veinte años de nuestra vida sobre la tierra?

¿Cómo te llamabas, entonces, muchacha de ojos grandes
que solo me acompañas en los sueños
donde los techos de las casas antiguas se van volando por el cielo?

El hombre –que soy yo, a veces– ignora todo de la vida
menos el sol que cae sobre este dibujo.
Un reloj de bolsillo es destruido por la mano.
(Del viejo corazón bebe también la noche).

Helena II, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz color, 50 x 70 cm.



AMY WINEHOUSE EN UN VIDEO ANTIGUO

Esta canción solo podía tener tu rostro:
quieto bajo el arroyo del cielo,
un ángel tatuado dice que jamás se rehabilitará
que las lágrimas se secan por sí mismas,
que a veces hay que deambular por la autopista para encontrarse
y a veces para perderse más.

Eso era: la calle con desvío, la melena negrísima,
el micrófono
a veces Londres como una máquina del tiempo
que sigue los latidos del corazón hacia centros comerciales abandonados.

Allí tú cantas tú
como la agitación de los álamos debajo del paisaje
y el pecho es triste porque escucha palabras que solo él entiende.
Te engañaste a ti misma como sabías que lo harías,
mientras la salamandra baja del árbol
y medita en los últimos versos
de la niña con ojos de muñequita gótica y cabellera de papel crepé
criada por la electricidad azul de las estrellas.
Adiós, dijiste, para que el invierno se promulgue en tu nombre.
Y crezca yedra de flores amarillas sobre las faldas de las colegialas solitarias.

Sé que no eres buena. Quizás dulce y amarga.
Sé que no vienes de ninguna parte.
Y que tu voz viene, va y viene, como un cuervo risueño, para llevarme a casa.

¿CÓMO FUNCIONA UNA MUÑECA DE CRISTAL?

1. Sácala de su caja: 0 grados centígrados

1. Viene en una caja blanca: cabello negro y ojos como almendras de un árbol que solo crece en la estratósfera. En el interior del empaque, hay también un sombrero amarillo. Colócaselo. La caja incluye un ratón parlanchín que sabe resolver teoremas (tiene patas marrón con listones de nieve).

2. El manual es un estudio del siglo XII sobre muñecas de porcelana que solo abren los ojos los últimos días de noviembre. Cuando lo hacen, los árboles de cinco kilómetros a la redonda bailan un yaraví lentísimo. (El manual no parece apropiado: aquí hablamos de una muñeca transparente).

3. Lo que se llama caja es un hombre sin alas que se ha puesto a llorar bajo los ojos de una mujer sin rostro. Destruye la caja: come un panecillo de miel y educa en la religión de las hojas a varias salamandras amarillas. Entonces, una llovizna ocurre sobre la colina. Y la mujer sin rostro despierta.

2. 40 grados centígrados

Una muñeca de cristal no sabe donde va,
pero va por la tierra llorando
el corazón del mundo.

Está lejos y mejor canta
un arrullo para los niños ciegos,
va llorando su esqueleto.

Cantando, "no existo,
quiero morir adentro de mis ojos
-dice soñando bocabajo el cielo, las estrellas".
Estrellas de "estoy triste en cada cosa que toco
y en cada cosa que toco muere
cada cosa que soñaré mañana".

Así, recoge sus ventanas
mirando un fósforo encendido,
el fuego de una casa que acaba de incendiar.

3. Una cajita de sombra

Decir "la nieve crece entre las moras
y las moras sueñan la noche" es mentir con los ojos.

La noche de agua cielo.

La noche habla de varios libros pájaros.

La noche ahogada en un trapo blanquísimo tras un taller mecánico.

La noche comedora de cardos.

Uso un pequeño planeador eléctrico y vuelo sobre la tierra
y las estrellas se derraman sobre un campo de maíz azulado.

La muñeca de cristal está muerta en el libro del futuro.

En un desván especial,
sus fragmentos dialogan con el moho y el tiempo irreversible.

Irreversible tiempo donde las cacerolas rotas explican
la forma en que los niños viejos preferían desayunar felices.

Las casas en el páramo crecen entre juguetes insomnes.

En el presente, la muñeca de cristal aparece ahogada
entre las flores de luz de una canción inglesa destruida.

Este es un sueño donde se habla de la nieve
como si tuviera una figura humana, como si llegara en su caja
para anunciarnos que nunca vivirá por nosotros: esa es su belleza.

Y que el lenguaje disuelve para siempre
aquello que ni siquiera ha comenzado.

LA VIDA ES MEJOR SI SE PUEDE CANTAR

FOTOGRAFÍA: JUAN DIEGO MONTENEGRO
TEXTO: JORGE RAMÍREZ

Contorneando el Panecillo por el oeste, el barrio de San Diego se desarrolla cerca de los túneles que dan acceso al centro histórico de Quito. El paisaje de algunos se convierte en el paisaje de todos, mezclándose con los sonidos de las calles invadidas de transeúntes y la cantidad de automóviles que hace difícil caminar por este lado de la ciudad.

Muchos son los que atraviesan el sector del cementerio de San Diego, barrio entre la leyenda y la inseguridad. Una estrecha ladera irrumpe a un lado de la calle Mariscal Sucre en la que más de uno ha fijado una mirada curiosa alguna vez. En la cumbre, una cueva deja ver su oscura boca. Solo un impulso, a condición de que fuera impertinente, me hizo ascender por aquella escalera improvisada con la idea de saciar la curiosidad que me aquejaba. Una cuadrilla de 13 gatos salió a mi encuentro, erizando el pelaje hasta la punta de las colas al advertir mi presencia claramente extraña.

Alguien vive allí, sin duda. El caos impera en el lugar. Por algún motivo extraño no me sentía amenazado, quizá lo que llamo caos no es más que un orden misterioso que no alcanzo a entender. Al analizar el lugar con detenimiento, comprendo la disposición de las cosas: una pequeña sala, una estufa improvisada, mucha basura, un viejo sofá con los huesos oxidados sobre el que descansaban libros de cuentos, filosofía, una biblia. Había también lugar para la música, una guitarra apoyada en un oscuro rincón parecía iluminarlo todo.



Fotoperiodista especializado en fotografía social y crisis humanitaria y poblaciones vulnerables. Ha ejercido y publicado en España, Brasil y Ecuador. Comunicar se convierte en un arma de defensa para con las comunidades. A trabajado en diversos medios de comunicación. Ha colaborado con agencias internacionales. Dedicado a transmitir las realidades vulnerables y eclipsadas, interactuando y aproximándose a su entorno, sus imágenes muestran sin censura la verdad.

Desde la calle, un hombre saluda con gran algarabía. Reconocí en él una silueta quijotesca, delgada, la piel maltratada por la indigencia, sin embargo, amable y carismático, con una sonrisa que, luego entendí, estaba permanentemente dibujada en su rostro. Echó un silbido y de la cueva surgieron los 13 gatos de distintos tamaños y colores. Este hombre es Joseph Ordóñez, ecuatoriano de 54 años, quien hace 16 decidió establecer su hogar en este peñasco en el sector de San Diego. Saluda con un gesto cariñoso a Presumida, Cheita 1, Cheita 2 y Blanca Nieves, cuatro de sus trece gatos.

“Ya regreso a ponerles el desayuno”, les dice, mientras camina hacia mí. Fui atrevido al subir a su hogar sin permiso, pero a Joseph no le molestó. Entre bromas me invitó a sentarme en unas gradas. Él se puso cómodo. Largo rato duró la conversa, no hubo necesidad de hacer preguntas, Joseph me contó sus memorias y estas respondían a las preguntas que surgían en mi cabeza. Su historia alcanzaría sin más para llenar tres libros de relatos, desde su salida de la provincia del Carchi, hasta el día en el que subió a este peñasco y con sus manos cavó lo que sería su hogar. Resumiendo, entre copas mal habidas perdió a su familia, una vida llena de excesos y sucesos de los que no se siente orgulloso, pero tampoco se avergüenza, le llevaron a abandonar todo lo que tenía, incluyendo la bebida y el dinero, para quedarse nada más que con lo puesto, y al día siguiente cantando, cantando de la alegría.

“La vida es mejor si se puede cantar”, asegura Joseph.

Bruce Lee —por el buen manejo que tenía con los chicos—, o El señor de los gatitos, como las personas del sector de San Diego lo llamaron, saluda a los vecinos que pasan por la calle. Ellos responden a su saludo atentamente. Él sale con su guitarra, entona algunas de las canciones que a diario canta en los buses que transitan por la Av. Mariscal Sucre o Los túneles, como se la conoce popularmente: *Los caminos de la vida*, *Si me vas a abandonar*, *Agüita cristalina*, *Para adorarte*, son algunas de las canciones que conforman su repertorio. Así se gana la vida. Asegura con entusiasmo que no le falta comida, para sus trece hijos ni para él, que come por dos.





Ante un recuerdo, advierto que la cara de Joseph se torna sombría. Con delicadeza pregunto qué recordó. Es su familia. «De ellos no quiero hablar, no hablemos de eso», dice Joseph, en tono suplicante, mientras sus ojos llenos de lágrimas dejaban entrever una profunda tristeza. Fue poco lo que quiso contarme, aunque su silencio me hizo comprender la situación.

Ganas de vivir, alegría, buen sentido del humor, amabilidad, son algunas de las bondades que le sobran a Joseph Ordóñez.

Es medio día y el hambre interrumpe la conversación. Me agradece por la visita acompañándome hasta la avenida, estrecha mi mano y sube la empinada pendiente hacia su casa. Mientras lo hace, sus 13 gatos lo reciben. Desde la cima, Joseph levanta la mano efusivamente para despedirse. Es la imagen que ha quedado grabada en mi memoria ahora que ya no está entre nosotros. Siempre le estaré agradecido por una de las más grandes lecciones de vida que pude aprender: el dolor no es, no será nunca, más fuerte que los breves instantes de alegría que la vida nos puede ofrecer.



ALEJANDRA PIZARNIK, POESÍA EN LA PIEL DE UN DIARIO

JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ

(En el lenguaje y en el límite del lenguaje, la poesía: morada de la palabra, morada del silencio. El poeta: un perseguidor y un perseguido que quebranta la casa del verbo, buscando saber decir, saber callar, saber olvidar, saber recordar; saber comunicar con la palabra lo que hay más allá de la palabra; comunicar el mundo oculto, el lado sagrado, el más profundo del verbo; comunicar su silencio, su música, su aire antiguo y cercano entre nosotros. Es ese silencio secreto de estas voces a la intemperie el que nos ofrendan los poetas desde la vida y desde la poesía. La poesía escrita y olvidada, escrita con dolor y alma sobre el papel reseco del tiempo, escrita en la memoria y el sonido de cada día.)

Mis ojos... trozos de infinito

La soledad de la escritura es una soledad sin
la que el escribir no se produce...

MARGUERITE DURAS

La poesía no ambiciona como casa una cárcel de papel; ese no es su verdadero destino. Sin embargo, nos esforzamos en atraparla y creemos que lo logramos al ponerla bajo el dominio de la tinta. Algo de su esencia fundamental se queda por fuera; algo de su esencia fundamental no resiste el caparazón que le imponemos. Al hacerlo, la llevamos hacia el olvido y la resequedad, y contribuimos quizás, incansablemente, con esta pena.

La poesía está en la memoria y en el sonido que nace del recuerdo que trae cada palabra venida de otro tiempo, de otra tradición, de otro lenguaje más ajeno que añoramos y que los poetas saben subir a las escalas musicales del lenguaje una vez se tropiezan con él. En Alejandra Pizarnik convive el viejo aroma del lenguaje y su afanosa necesidad de volverse sonido puro, así como también la tarea del escribano a sueldo de la vida, que se teje y se desteje en las páginas secretas de sus diarios para decir, para hacer, para marcar con otro aliento el sonido misterioso del lenguaje. Estos son dos de los lados de una obra, juntos danzan hacia la superficie movediza de la infancia para decir desde allí la vida toda.



Poeta y editor. Profesor de Literatura en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, Mérida. Su trabajo investigativo se ha centrado en la reflexión sobre la poesía latinoamericana y venezolana, copilando artículos y conferencias.



Alejandra Pizarnik sentada.
Tomado de bit.ly/2PRZtyD

Alejandra Pizarnik nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires Argentina, en 1936. Hija de inmigrantes judíos que llegaron al sur procedentes de Rovne, Polonia. En Avellaneda se encienden los ojos de Flora Pizarnik, su nombre, y nace la poeta que todos hoy conocemos, Alejandra. Alejandra publicó en 1955 su primer libro de poemas *La tierra más ajena*, luego en 1956 aparecía *La última inocencia* y en 1958 *Las aventuras perdidas*. Tres libros iniciales que comenzaron a darle voces a una poética que desentrañaría el universo nocturno de una poesía hasta ahora secreta, misteriosa, intensa y sacrificada. En 1960 viajó a París, viajó a su encuentro con el surrealismo, viajó a su mundo solo para construirlo, para dibujarlo, para desentrañarlo en el papel reseco de la soledad.

Alejandra trabajó incansablemente en su voz, la hizo día a día, como el taumaturgo silenciándose en el papel. En París, en esa ciudad que daba vueltas en la fascinación de la literatura surrealista se estacionó 4 años y llenaría o vaciaría así la vida de un mundo fundamental para su íntima formación. En esta ciudad cultural conoció y trabajó con Yves Bonnefoy, Gerard Philipe, George Bataille, así como también acrecentaría sus años de cercanía con Cortázar y Octavio Paz, residentes en París, entre tantos otros que cobijaron sus años de niña entre la amistad y el consuelo; también destaca su cercanía con Simone de Beauvoir, quien sostenía para entonces que la revolución no sería posible sin las mujeres, y Sartre, el Sartre del existencialismo, la moda de aquellos años. En París conoció a Marguerite Duras, con quien sostuvo diálogos cercanos sobre el lenguaje y la escritura, la Duras que dejaba huellas en la piel, en el papel, en las palabras. Fueron años de trabajo arduo, de lúcida escritura *ad honorem* de la vida. En 1962 aparece *Árbol de Diana*, libro que comenzó a definir su estilo más auténtico, depurado, cincelandó la palabra justa, dejando fuera todo adorno, toda impureza; libro que contó con un prólogo de Octavio Paz; de este prólogo nos alumbran estas palabras:

“...el *árbol de Diana* refleja sus rayos y los reúne en un foco central llamado poema, que produce un calor luminoso capaz de quemar, fundir y hasta volatizar a los incrédulos.”

En 1965 publicó *Los trabajos y las noches*, y en 1965 una versión inicial de *La condesa sangrienta*. Alejandra decide partir en 1972, a sus apenas 36 años. En 1971 dejó su último libro *El infierno musical*. Murió en una soledad sin nombre que le abrió las otras puertas que tanto buscó en la vida. Ella nunca aceptó la realidad a la que siempre vio como triste y fingida. Cuando se encontró en París con el surrealismo, encontró sus ojos y su manera de mirar con ellos de otra forma. Seducida por esa apuesta de vivir una libertad otra, muy distinta de la impuesta, estalló de emoción y locura. Fue una lectora voraz, detenida, silenciosa, penetrante. Así lo denotan los libros de su biblioteca, los apuntes, las marcas, las líneas, los dibujos en los márgenes de cada página; las líneas otras que perseguían la sombra de otras palabras para hacer con ellas su otro mundo alucinante.

Ante todo fue una poeta que tomó consciencia de lo que leía y de sí misma. Luchó con intensidad. Hizo un trabajo de escritura y sus reflexiones hoy son tan apreciadas por sus ideas, su pensamiento agudo, sus escritos sobre la poesía y el lenguaje, sobre algunos poetas esenciales de nuestra lengua, entre tantos otros, como Porchia y Juarroz: todo un universo de palabras que nos abren el camino hacia su obra, para comprender también la obra de otros.

ALEJANDRA ALEJANDRA
DEBAJO ESTOY YO
ALEJANDRA

La poesía entra en acción, se hace piel y en la frente de la historia dormida de cada persona penetra para cambiarla. Así, reflejo de esta tarea es este fragmento: "mis poemas los hago con mucha paciencia. Un poeta no tiene apuros, no debe. Un verso, una línea, la escribo palabra a palabra. Cada palabra la anoto en una tarjeta distinta, la ubico..." como misterio que solo se pueden enfrentar en la soledad. Cada palabra como imagen que siempre se vuelve con una fascinación porque abre otras puertas del lenguaje. Su obra poética nos dejó luego de su muerte otros papeles, otros poemas, otros libros que consiguieron con el tiempo eco en el mundo de la poesía de Alejandra Pizarnik, hoy muy leída y estudiada por otras generaciones. Una poeta esencial sin duda para comprender el oscuro misterio de la palabra que también hace eco en las páginas de la memoria y no se queda atrapada en la cárcel del olvido y el papel.

Diario señalado

Quiero considerar el otro de los lados que Alejandra Pizarnik nos ha dejado, el de los diarios. 24 cuadernos manuscritos y unos cuantos papeles adicionales hacen posible la aparición de los *Diarios de Alejandra Pizarnik*, que van desde 1954 hasta 1971. Sin duda alguna un libro esperado del que ya ha salido recientemente una nueva edición definitiva. Constituye así el lugar más íntimo que la poeta ha dejado para sus lectores. No es que la poesía no tenga esa condición, pero el diario congrega las otras páginas también teñidas de dolor y amargura, de felicidad y consuelo ante la dura tarea del vivir. En sus diarios está entretrejida la vida, sus sueños, los pesares más hondos, las líneas que ahogan, las que marcan el destino, las que ahondan en su alma. Una orfandad que llevó a cuevas y una soledad casi monacal. Detrás de esos ojos, en cada página de sus diarios, está su nombre y todo lo que su nombre desentraña para nosotros.

Cuando intentamos comprender los diarios sabemos que ellos nos permiten vislumbrar otros aspectos de una obra, de un escritor, de un mundo casi secreto de un ser casi también secreto para muchos. Se congregan en las páginas de los diarios de escritores la vida y la muerte. Sin adornos, sin artilugios, sin embellecimientos. Asistimos, cuando nos

acercamos a un diario de algún escritor, a un encuentro con los temas de lo humano: el amor, la angustia, el dolor, el abatimiento de la muerte, el día y la noche copulando en la palabra, el suicidio, la pena, la alegría, la vida manifiesta en la página blanca que luego se va quedando en la memoria y en el olvido. Así vemos como con los años un escritor se dibuja y a su vez se desdibuja en el papel que ha decidido dejar en el tiempo, como esculpiéndose, como negándose a pasar bajo la tela invisible del abandono de los otros.

Quien escribe se hace partícipe de la orfandad a la que está destinada la palabra. La escritura pide silencio, exilio, pide otro tiempo, otro aire, otra luz. Entonces se encandila el horizonte de papel que hay ante los ojos. El diarista comienza a dejarlo todo, lo poco o lo mucho, en la palabra escrita para que otros puedan seguir su mapa secreto. Se vacía de sí mismo para decirle a otros con un lenguaje dibujado en el papel: en fin de cuentas, son marcas, señales, pequeñas rutas para esos ajenos a su vida. Establece así un puente invisible entre su rincón escondido y el de otros para comunicar más allá del lenguaje. La piel, el aroma, el silencio que persigue el día y la noche.

Lo no dicho, lo callado, lo protegido por la palabra consigue en el diario su destino, su casa, su lugar, su morada. El escritor en el diario se olvida de sí mismo para hacerse palabra y para dejarse en la palabra entonces se vacía de todo artilugio, logrando así encontrarse con otro ahora. El escritor busca decir, al decir se libera, se precipita hacia un abismo que le dará, sin medida, lo no esperado. Quien escribe ya no huye de nada. No teme nada. Ni de nadie. No olvida su condición pero se nutre de las migajas que ella le da para vivir.

Un diario como el de Pizarnik es una posibilidad de emprender un viaje a muchos destinos escritos de su vida. Unos físicos, otros emocionales, otros íntimos; todos destinos del alma, sin duda. Muchos de ellos silenciados destinos que apenas lograba ver detrás del tejido agónico de las palabras y que vivían en las páginas de sus cuadernos para dejarse en ellos, para mostrarse en ellos, para quedarse tatuada en ellos.

Sus diarios han querido dejar para el tiempo su vida agónica, su vida en el papel, su escritura y su mundo en unas cuantas páginas que congregan el difícil arte de deshojar lo vivido, lo sentido, lo palpado, lo amado y por qué no, lo odiado, lo rechazado, lo negado.

No quiero ver a nadie. Necesito soledad. Desearía estar en un lugar desolado, o en una clínica. Dormir bien, tener un florero con violetas frescas, fumar poco y beber limonada. No llorar ni reír. Tomar en serio mis apuntes y mis libros. ¡Oh, cómo deseo vivir solamente para escribir! (2012)

El 11 de noviembre de 1955, Alejandra Pizarnik escribía en su diario íntimo estas reflexiones que desentrañan la difícil tarea de dejar en papel los movimientos palpitantes que se van cayendo con palabras en un mundo otro: el papel blanco. Alejandra Pizarnik es una de las escritoras que ha dejado en los diarios su alma. Con ella he visto que un diario nunca termina de leerse. Siempre dice, siempre termina abriendo más páginas, quizás esas otras páginas no escritas que duermen en el libro y que hacen daño.

Sus últimos años fueron un encierro. Una niña herida que se seguía escondiendo, que huía y al mismo momento se hundía en el olvido, en el cuarto de sombras y de noche que siempre le acompañó haciendo su soledad mortal; pero esa niña, en estos años, nos legó la palabra escrita para seguirla, para encontrarla, para celebrarla e intentar conocerla, pero sobre todo para escucharla:

Mañana
me vestirán con cenizas al alba,
me llenarán la boca de flores.
Aprenderé a dormir
en la memoria de un muro,
en la respiración
de un animal que sueña.

TU RETORNO CON ALIENTO A PELUCHE, BIBERÓN Y VERGA AJENA

FERNANDO ESCOBAR PÁEZ

Desechables

Crecimos con la televisión que nos hizo creer que algún día seríamos millonarios, dioses del cine o estrellas del rock, pero no lo seremos y poco a poco lo entendemos, lo que hace que estemos muy cabreados.

CHUCK PALAHNIUK

Como el condón nuevo que me puse
cuando no se me paró bien la verga
pero igual hedía
o las cintas y medallas
que mi madre colecciona
para no recordar
el desempleo crónico /
del que fue mejor alumno /
del curso doce años seguidos
revistas porno ochenteras
que mi padre no bota
porque todavía tiene sueños.
Ponerse la camiseta del equipo de fútbol
justo el día que pierde el invicto /
con autogol del héroe de la infancia.
Poemas malos que hice
porque la chica de la que me enamoré
prefiere que escriba sobre /
el año de Las Otras.
(jamás sus ojos)



David Kertán ©

Escritor, poeta y ensayista.
Es Comunicador Social.
Cursa un Master en
Investigación Antropológica
Visual. Sus trabajos literarios
han sido publicados por
diversos sellos editoriales
tanto nacionales como
internacionales. Su obra ha
sido traducida al inglés,
alemán, portugués y
francés.

Más feo que gárgola de iglesia pobre
o año viejo sin camareta,
el vecino de la tienda
me fía la mitad de lo que necesito
igual, le agradezco
pudo ser peor, como
Vicky, la "niña maravilla" de la tele
hoy vive en un remolque.
Fingir voz de robot no le sirvió de mucho
cuando quiso incursionar en films tres equis.

Pero no todo va tan mal:
El tipo del *shawarma* donde me embriago
lunes en la mañana
es mi amigo.
Me deja comer con las manos, usar el baño
y no apaga la radio
cuando estoy llorando.

NO CUALQUIERA

Mis pies no despertaron a
las alfombras

ALBERT PLA

Cualquiera puede usar el teléfono
en una madrugada de alcohol
o vivir 12 años en el ático
de una improbable "ex",
es de principiantes,
solo se necesita disciplina
no tener miedo a las arañas
contar con muchos envases plásticos
para mierda y orina
(aunque una ventana y cinta
adhesiva no caerían nada mal).

Pero *no cualquiera*
se tatuaría tu foto en tanga
para masturbarse
mientras sangras en mi pierna,
así que la próxima vez
deberías pensar
en contestar
el puto mensaje.

CHIQUITO

Volverse loco es como no haber nacido
Y hasta es cómico:
Pasar del confinamiento del útero
al confinamiento del manicomio.

OSVALDO LAMBORGHINI

Cada vez que escribo
me convierto en peor persona,
cuando no lo consigo
 solo soy un fracasado inocente
 añorando la mierda
 que marca su frente,
mi sombra más puerca
donde solo la venganza me vuelve hermoso,
lo que no pude ser,
aplauso genérico
cuando me quejo
obedeciendo mi supuesta herencia judía
que –además de la nariz ganchuda–
justificaría mi proverbial culto a los muros
 inutilidad para jugar al fútbol
 temor al mar
 y mi verga chiquita
 de tanta culpa
tanta pero tanta tanta
 culpa
que solo es visible cuando
 le sonrío una pantalla,
todo un Alexander Portnoy pero
posmoderno y más pajero todavía.

Madre, dile a esa puta que
no me mande más fotos en tanga
que mis trabajadoras
manos se estancan de tanta tanga,
yo, demasiado culpable para secarme bien
y no dejar pegajoso el teclado
que luego usarán padre,
hermana y empleada
para mandar e-mails donde notifiquen
a los medios de comunicación
que ya mismo consigo trabajo honesto,
que mis treinta años no han sido tan fieros,
solo confusión y alcoholismo
que no hace mucho daño
porque sigo siendo chiquito
como un pene mal circuncidado,
tan chiquito que no lastima
a nadie más que a mí mismo,
y que a veces hasta llevo dinero a la casa
con esa farsa de la literatura,
aunque pareciera que
trabajo en ese shawarma
donde siempre me encuentran
fumando lechuga
y con siete botellas menos,
las manos como servilleta vieja
llenas de ceniza y orines ajenos
como mi futuro
cuando al fin ustedes se decidan
a mandarme a la casita de la verga,
porque solo les presento chicas ebrias
a las que no siempre me culeo,
y a veces familia quisiera nietos
que no se parezcan a mí,
porque entre mi tío muerto y yo
nos hemos bebido mínimo tres ríos

Jordan y un Mar Muerto
y mi primo va por el mismo camino.

¡Vergüenza!
¡vergüenza!
¡vergüenza!
en el vasito de cerveza
que me pego lunes en la mañana
porque si me quedo en casa
pongo en la compu la foto
en tanga que me mandó esa
pendejita que no me follé
y aunque me moje la verga,
no se me quita la sed del cráneo,
y que pereza hacer la tesis o buscar trabajo
cuando uno se siente tan chiquito y seco
como la cadena de pixeles rojos
que cubren ese pubis playero
que jamás oleré.

Mejor beberse la culpa
y bancarse la puteada de madre judía
cuando llegue ebrio y chiro
peor que egipcio en fiestas de Seth
a fingir que duermo y no siento
los paraísos muertos
donde yo tenía churos
y era el mejor alumno al
que todos sus compañeros golpeaban,
pero que era admirado por su madre,
pese a que nunca escribió
un solo poema

RELOJ DETONADOR DEL ALMA

JOTA KINTANA

TRIBUTO AL TRUENO

*Al otro lado de mi cama, al otro lado del lado
perdido amanece tu fantasma junto a mí.*

Llueve.

Sale a la intemperie y huele. Es la amargura voraz del café.

Lo carcome observar la mañana, la peste y hedor a trituradas lluvias.

Insoportable tempestad.

El temporal alza y sostiene sobre él su voz humeante.

Grita.

Ella, nadie, porque junto al niño nadie más existe, ella decía calmarse en la tonalidad de los truenos, a él señalaba las encendidas simientes de calma como estrellas en cada explosión, y el fuego potencial en las gotas de lluvia.

Él nunca le creyó. Ella lo sabía.

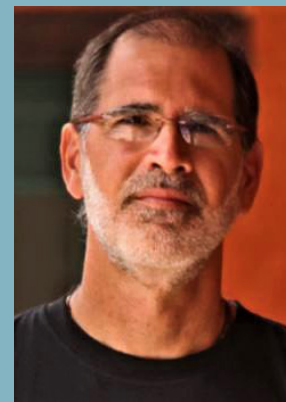
Ahora él dice que insistir es no codiciar verdades, que admite creer la insistencia de aquello que puede negar, como el amor.

Él nunca vio las simientes de calma que ella decía ver.

*Los ojos, hay que desconfiar de los ojos,
pequeños desagües. Planté fachada con
ellos, siempre lo sospechaste.*

*La tempestad es constancia; tú, ausencia
exacta.*

El manicomio soy yo, déjame a mí.



Poeta y promotor cultural en la ciudad de Guayaquil. En colaboración de Corporación Casa de las Iguanas y La Casa Morada, contribuyó a la primera entrega del Premio Internacional de Poesía Medardo Ángel Silva (2014)

Además advierte que también puede ser cruel voluntad, desahucio, demolición que deambula sin agua firme donde disolverse.

Él detesta la lluvia, quizás los poetas aprecien la lluvia, la ensalcen con sus palabras porque eso se supone de ellos, él no los entiende.

*Quién podría amar la lluvia, cómo amarla
alguien como yo, poemero de poesía falto,
poemero que escribe poemas.*

*Ni las ratas. De ausencias saben ellas, de
locura.*

*Pero si tus diluvios amé, ellos persistieron en
mí pidiéndome aceptar lo inaceptable.*

*Nunca te lo dije. Olvidé olvidarte. Debí
decírtelo. Idiota yo.*

La lluvia continúa.

Él escucha de Leonard Cohen su melancolía, siempre la escucha, solo escucha a Leonard Cohen como si ambos entendiesen de fantasmas y camas vacías, de ausencias y locuras.

*Verás, cuando la ausencia es constante
se diluye en constancias, así cualquiera
enloquece.*

Quizás por eso él poco capta.

Ella niega haberse ido. En la alcoba su velador persiste, el de ella, cubierto de libros, de diluvios y fantasmas que gritan:

*Si no te has ido, dime, ¿restan acaso
disgustos por desarropar?*

NADIE ES PROFETA EN SUS SALMOS

Podrían los poetas estar equivocados

R/. Podrían los poetas estar equivocados

Creo escucharlo en el traje azul del difunto, gritando en los bolsillos como un reo inocente, como animal cazado, sin veda ni tela, en vías de extinción, al silencio.

R/. Podrían los poetas estar equivocados

Creo escuchar lo que nunca debió ser escuchado, ver en ti lo que jamás debió ser visto, el sonido es la demolición de los sueños, tu imagen es la luz del estruendo.

R/. Podrían los poetas estar equivocados

Creo llenar mi cuerpo en tu simpleza, mí simplicidad es tu plena silueta. Si a tu tacto todo es simple, poco importa lo que a la noche grite tu mirada esbelta.

R/. Podrían los poetas estar equivocados

Creo aceptar lo que la vida me avienta; lo que árido en la carne siento, como luz en el espíritu veo, significancia, es mucho pedir a la vida pretenciosa.

R/. Podrían los poetas estar equivocados

Creo que la locura sana, que la enfermedad es cuerda, creo en la diferencia única: anexo de introspección erigido sin garantía del cómo, cuándo y qué soy.

R/. Podrían los poetas estar equivocados

LA ULTIMA MUJER

Primero las despedidas preventivas, persuasivas despedidas.

Estropean miradas, las deforman como al cuerpo el arripe de la hoguera.

Disuelven los abrazos reduciéndolos a piel sumergida en fluorhídrico ácido.

Cuelgan los abrazos como lámparas de kerosene con conocimiento pleno que los abrazos son remota luz, disuelta evocación en el subconsciente del último niño.

Las despedidas pretenden saber lo que hacen, van por allí con aires de control sin saber que el auténtico control reside en el reposo, en la permanencia del olvido.

No en la permutación.

Como la distancia de una pareja cuando, en su desgastada convivencia, se ama menos cada día hasta convertir la distancia en precipicio.

Las despedidas son estúpidas, malean, enmudecen, son idioma de demolición; movimiento inventor de distancias, la mayoría del tiempo intangible crueldad entre dos cuerpos; espacio entre dos alientos, mutilación de verdades arrancando vida a la mentira.

Ya barrido el vacío de las despedidas, con el polvo del lenguaje acude solo; acude con el alma despojada como la piel de un bebe por nacer para de ella invadir el gólgota de sus enigmas.

Frente a ella él se detiene, sospecha, por segundos el último niño roza la mejilla derecha de su amor con el envés de la mano derecha. Y la mira finamente, confirma, luego coloca ambas manos sobre sus delicadas mejillas y la besa como a una antigua bandera, la besa con un beso prolongado en la gélida frente, besa despedidas en la gélida jaula de su vientre demolido

LA SEÑAL DEL HUMO

El agua de la noche diluye las pastillas del cajón, y a sí misma se bebe en sobredosis hacia el coma suicida. Toallas, arrancándose entre ellas el color, fallecen en carne viva. Unos a otros se torturan los cepillos: dientes y cabello salen de raíz. Y abiertas las llaves, como puertas del infierno, el agua hirviendo rebosa demoliendo la cerámica de vida. El humo entra.

Amanece la cama colgada de una viga, o de los pecados de las sábanas. Los veladores y la cómoda se embisten como carneros. Sus astillas de madera, proyectiles clavados en la frente de cada persona, en cada retrato. Por las mandíbulas de los libros pasa la ropa. Abre el marco a su ventana para empujarla al vacío, y el humo entra.

Entre metales, inofensivos son las puntas y el filo: a golpe seco y limpio a sus complementos la cuchara asesina. Masticando al fregadero el triturador de comida se zafa, como pitbull desquiciado corre libre triturando los restos de la casa. Los alimentos inician su huelga de hambre y el olor a pescado podrido se torna insoportable. Al pie de la fuga de gas el fósforo se frota en su asperón, y en mil pedazos, vestida de humo, vuela la casa.

Y así, como si nada, soy humo sin hogar.

De El último niño (2017).



Ángel, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz color, 40 x 60 cm.

(1/2, 2, 7)

SOBRE COCINAR CORAZONES

Sobre baldosas sensibles a la somnolencia, a la adrenalina y al sueño, levita ella alrededor de su hábitat.

Compulsivamente mira el reloj girar. Crucificado cuelga de la pared. Ella no escucha. El reloj afirma que ella existe para ser ritmo, secuencia, pedazo de tiempo de vidas paralelas, simultaneidades, porque a varios hogares pertenece, pero en esta casa vive.

Ella infructuosamente evita los puntos centrales de su hogar: refrigeradora y congeladora escupen culpas y se abren en función de la frialdad de su alma. Además les teme, porque como si dialogase con la extinta filosofía, estas mellizas de metal le preguntan:

¿Qué falta? ¿Cuánto te falta? ¿Qué está por acabarse? Si estás vacía, ¿qué parte de ti se acabó? Repón lo consumido, inclusive a ti. ¿Cuánto sobra? A veces sobras. ¿Se pudrirán tus obras?

Abre un anaquel en busca de su licor diario. Solo encuentra vasos, vasos, vasos que son efectivos de infantería de vidrio. Pero nunca la defienden, no. Alguien más se le adelanta, siempre. Su cara empalidece. Por segundos enmudece. ¿Cesará algún día de reprocharse? El sonido que produce el vidrio al quebrarse es igual al que produce su esencia al romperse.

No obstante, es su cónyuge quien reproduce, del vidrio al quebrarse, este sonido transparente cuando, embriagado con el licor cortante que ella no encuentra, con vidrio de infantería la agrede, siempre.

Con tanta determinación como rutina, hacia los cuchillos ella corre. Estos, impecables en su nido de madera negra, saben que cortarán la tregua. Lo han sido. Todos culpables han sido de haber rebanado carnes, su carne, muchas carnes, todas. Lo han sido, porque este hogar está hecho para cortarse en mil formas y pedazos.

¿Cuánto te falta? ¿Qué parte de ti se acabó? ¿Te pudrirás en las sobras? De Cuartos

*Criada en este corral, cebado animal sin ruta
de escape. Aquí me sentí, fui, soy alguien.
Aquí soy pertenencia. Aquí me hicieron
crear mujer. Me hice mujer. Pertenezco a
este lugar porque lo soy.*

Ah, con un afilado cuchillo coloca el punto final de la obra maestra de su diario. Y, con el arma cortopunzante aún en la mano caliente, con tanta determinación como rutina, ella va. El letrero imantado sobre la puerta grisácea del congelador, grita:

Home, Sweet Home

De Cuartos de mujer (2016).

PONENCIAS

EL ORIGEN DE LA INDIGNIDAD

Observo, siento, te tengo –ku raya parada pe– identificada como un *duchampeano* rostro, virados ojos y nariz de un ser de irreconocible proveniencia, sosteniendo un letrero que grita “buscando gentileza humana”, néctar, celdas, abejas que desaparecen por doquier

amén, piel en andrajoso letrero que dejaste escrito con cincel y martillo en el cartón de tu ansia, fianza de letras tan pequeñas que representan mucho, que juntas forman el estelar polvo sacudido de la alfombra de tu corazón, reloj detonador del alma

fama, tanda además tus ojos que son canicas de la calle, capaces de ver allí los hologramas de la vergüenza, reflejo de rostros ajenos, de historias silenciosas, porras, bolsas llenas de dudosas intenciones parchadas con los esparadrapos del ultraje

canje de llaves, holografía y deshonor que juntas deseñarían una distinta búsqueda, blusas, tundras, pulgas en un nuevo letrero que, como elefante herido, quien de orgullo retorcido, suplica más bien –ku raya parada pe–, “que la gentileza busque al ser humano”

De Ku raya parada pe (2015).

*

entre el alfil de la furia y su melancólica
aleación, arriba o abajo, horizontal
o vertical, se aojan enrabies en
banderines, marcando un lugar de
elección en esa cancha: será muerte
o despojo

.....
mas el epodo de mis siglos recita a
mis hombros caídos lo que por silos
aprenden: mi única muerte será de
agotamiento, será necesario ser muy
fuerte para romperme, para rompernos

**

remero de etéreos albergues el ímpeto
regable del tiempo cuando pretende
tender al ser -que es fraccionesalicaídos
alberges en ojos donde no
para de llover, ¡llueve tanto! en esta
timada tierra

.....
como retar a tu tsunami que tiña mis
brotes del azul de la humedad, como
traer la fuerza de tu huracán que refleje
la firmeza de mis algarrobos: telúrica
energía desde donde desbroto

como otro canto los titares de la tristeza:
¿por qué le satisface nacer siempre
en oportunistas facetas de éctasis?
ecuatoriales posituras no aptas para
puritanos trasuntos de perdón y olvido

.....
violo este estado de tristeza: soy menos
torrente que mar: roeré la ramulla con
la que horadan mis rojas, palpitantes
murallas: si no existiese la idea de
felicidad, sería posible ser feliz

zinc en cada hueso deshecho es
padecimiento que a todos iguala y
humilla: impotencia en la vista porque
no se le ha preguntado al mundo aún:
se vuelve con los milagros que quedan

.....
podrido lo poco, podrido lo que toco,
podrido lo mucho, podrido lo que
escucho, podrido el mundo, podrido el
fecundo, todo podrido se fragua, estás
advertido: agua cayendo sobre agua

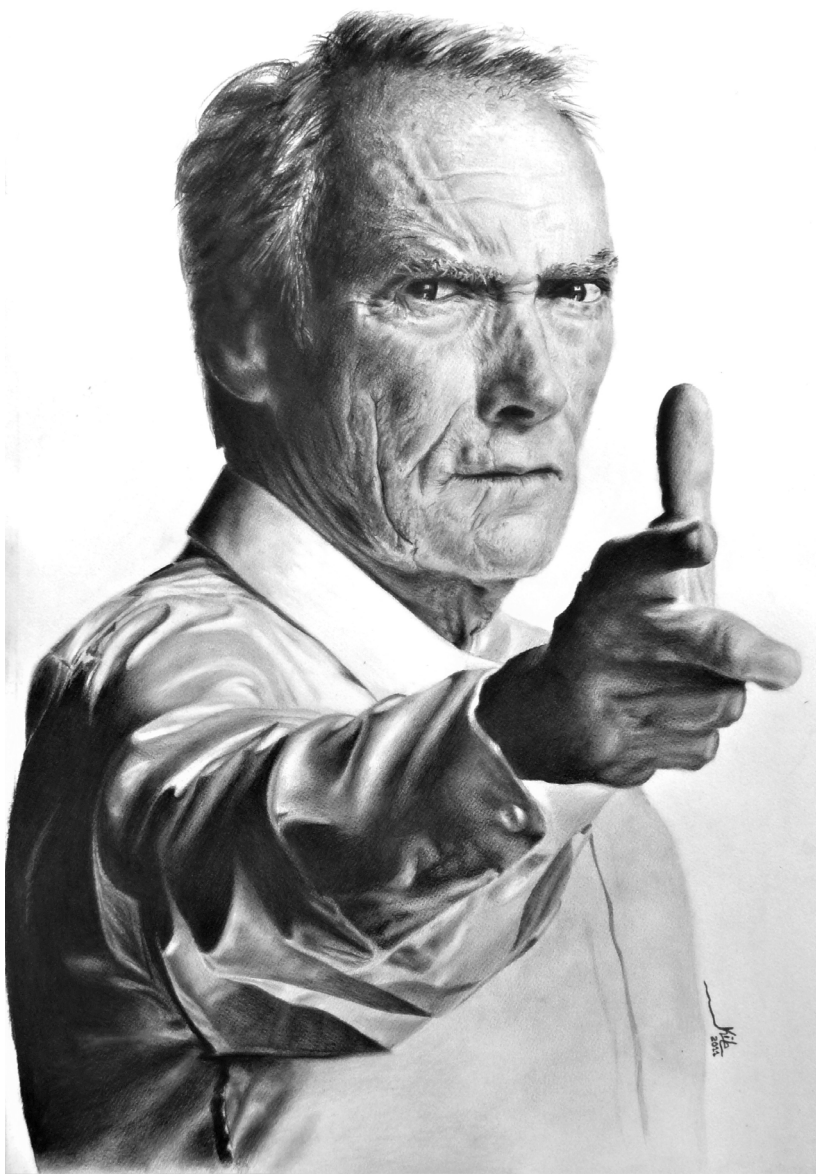
MUESTRARIO KILE ZABALA

LA REALIDAD VISTA AL ESPEJO: Hay varias formas de explorar el mundo a través de la belleza, una de ellas implica sumergirse en la perfección y habitarla. Es un desafío que se libra en el plano de lo milimétrico. El sosiego con el que algunos artistas esperan y acarician el rostro del lienzo o el papel, es una prueba viva de que la avidez por celebrar nuestra respiración es real. El arte, o mejor dicho, la búsqueda de muchos artistas ha mutado desde la representación directa del mundo, hasta la concepción de formas que connotan sentimientos indefinibles, desprovistos de explicaciones propias; hay otros artistas quienes se eximen de cualquier pretensión y construyen su relato de vida a través de la reproducción fiel de las formas particulares que la luz y el ojo humano ofrecen como un regalo.

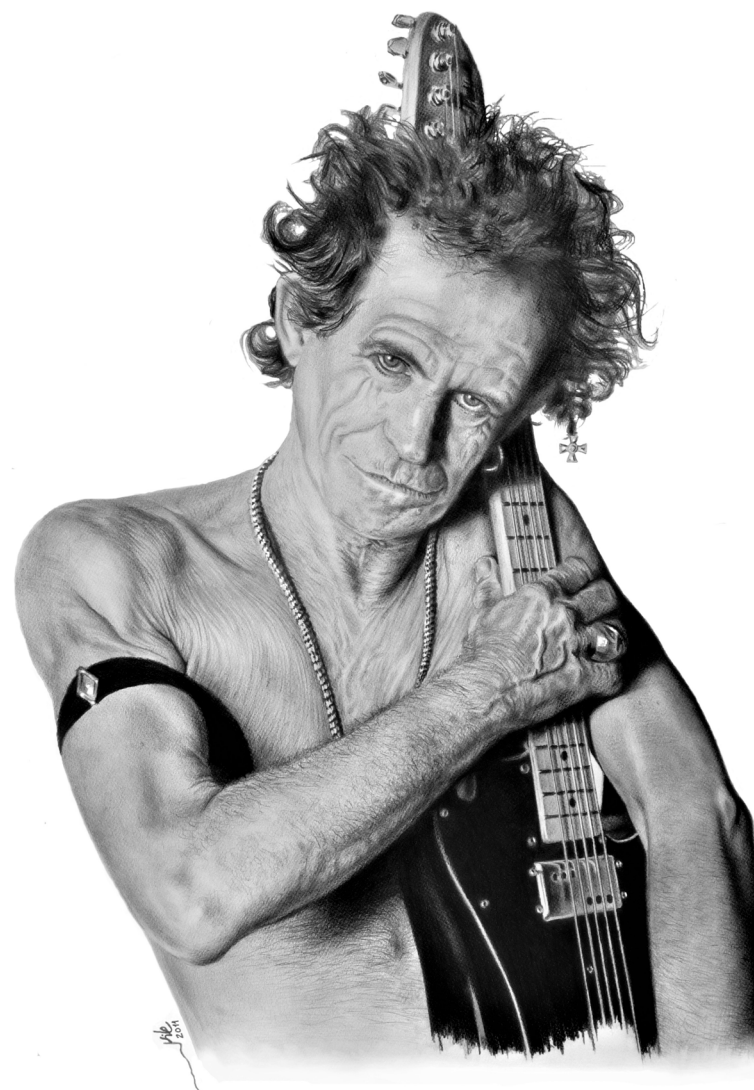
Hablar de la obra de Kile Zabala es referirse a devoción, al abrazo del detalle. Una fiesta perfectamente organizada que invita sin recelo a la alegría. Su ilustración y dibujo no pretenden ser, existen irrepresentables para la mayoría de nosotros, Zabala nos regala esa existencia para observarla frente a sí misma. Puede tratarse de ennegrecer el blanco y matizarlo con grafito, inundarlo con tinta azul, o dosificar el color en porciones perfectas; el objetivo, más allá del resultado, es tomar prestada esa porción de aire que respiramos y darle un cuerpo.

Encontraremos en su obra un arte generoso, tan nuestro como suyo. Es una pequeña celebración a nuestra humanidad, a alguien que navega por rutas turbias y llega siempre salvo a su destino, al dibujante en el sentido estricto de la palabra. Kile Zabala demuestra en sus trazos que la inmortalidad es temporal y vive en la retina de quienes la pretenden.

Miguel Noboa



Eastwood , de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz graffito, 50 x 70 cm.



Richards , de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz graffito, 50 x 70 cm.



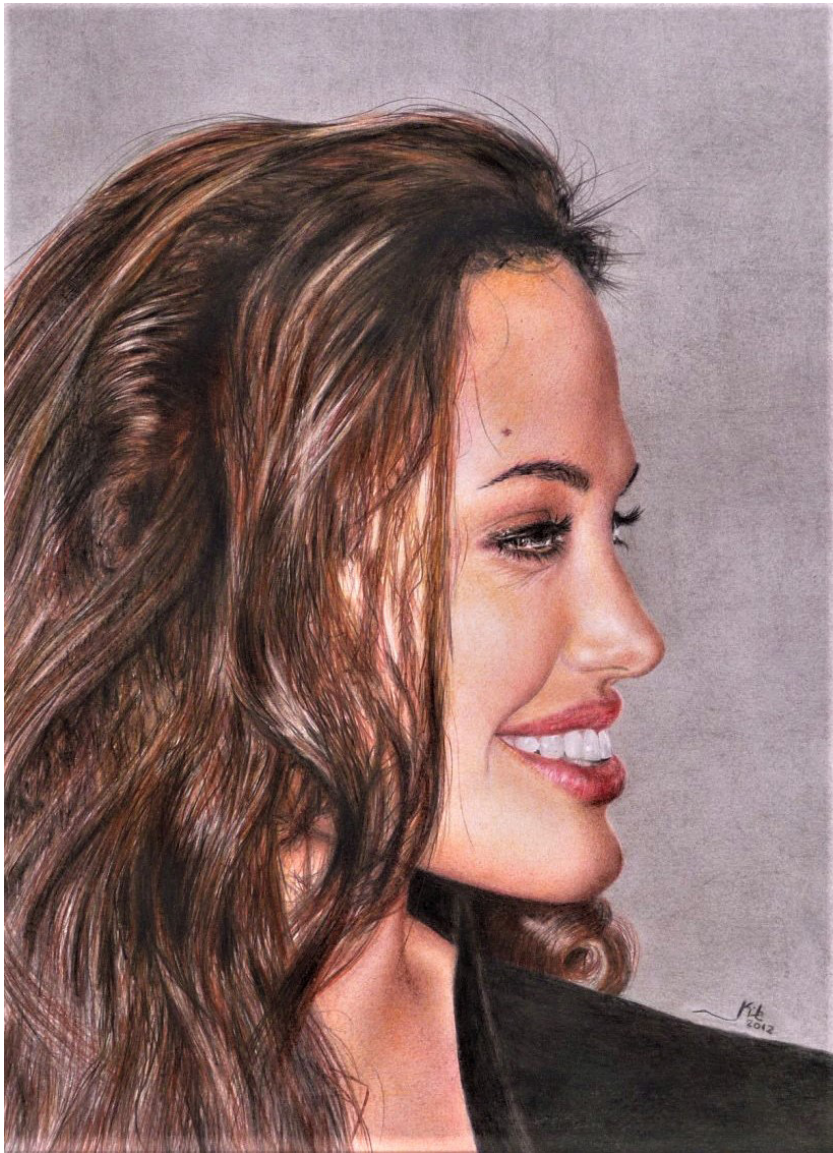
Perfil, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz graffito, 50 x 50 cm.



Claudia I, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz graffito, 40 x 60 cm.



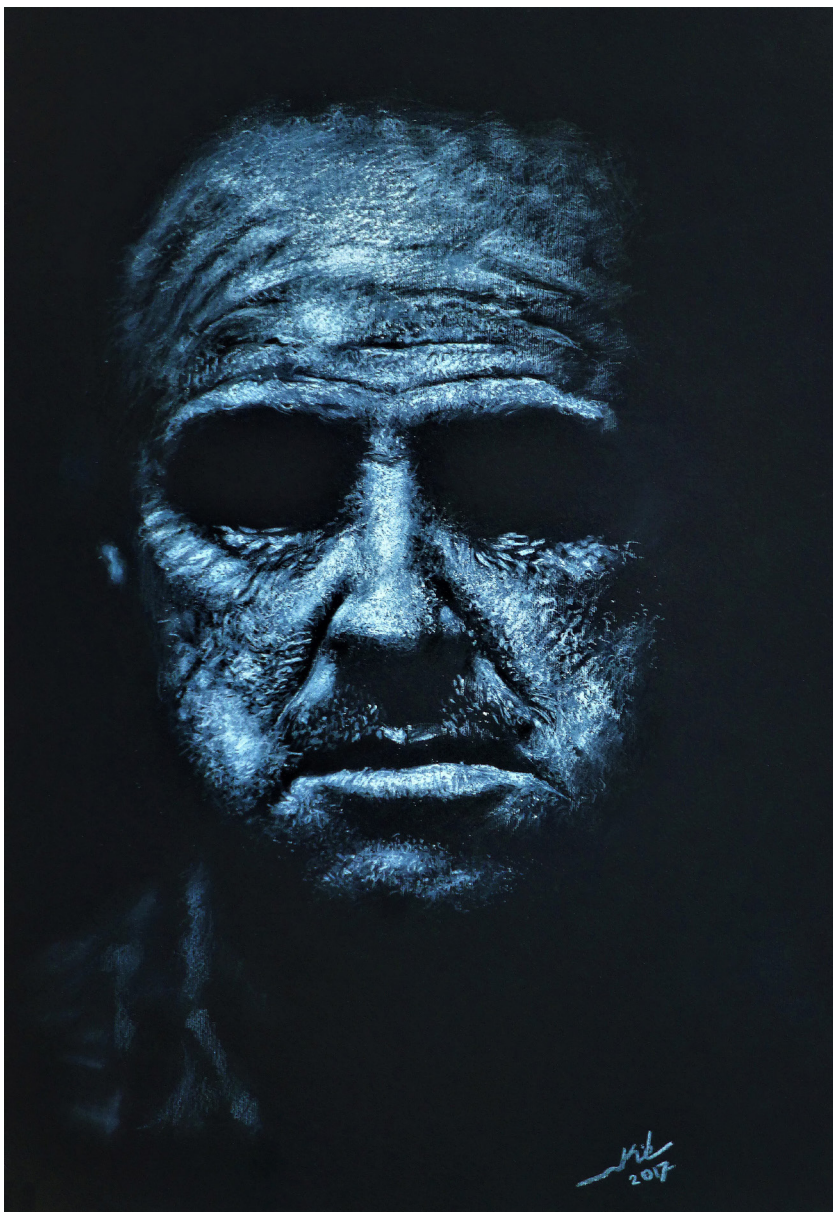
María Paz, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz color, 40 x 60 cm.



Angelina, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz color, 60 x 40 cm.



D/C, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz color, 40 x 60 cm.



Blanco sobre negro I, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz blanco sobre papel negro, 30 x 40 cm.



Blanco sobre negro II, de Kile Zabala.
Técnica: Lápiz blanco sobre papel negro, 30 x 40 cm.

ROSALÍA ARTEAGA, EL BICHITO DE LA ESCRITURA

ENTREVISTA POR: DANIELA MORENO

Vestida casual, la sonrisa amplia, la postura erguida, voz firme y en la mirada, las satisfacciones de una vida llena de logros. En una sala/galería de la fundación FIDAL, donde se exhiben retratos realizados por el ambateño Gonzalo Amanche, iniciamos la entrevista con Rosalía Arteaga para la Revista Bichito.

“Rosalía nació una madrugada fría y luminosa, luminosa como sería su vida”, relata Moisés Arteaga, su padre, en el libro *Rosalía*, apuntes para su biografía. Aquella frase sería un mensaje para la vida, como preámbulo de sus logros a futuro.

La vocación literaria tocó su alma cuando era pequeña. “Escribo desde que tengo uso de razón. Cuando ingresé al jardín... ya no quería ir porque decía que ahí me enseñan a jugar y yo deseaba aprender a leer y a escribir”, cuenta Rosalía. Al iniciar la escuela con las Madres Dominicas, su imaginación tenía las herramientas para plasmarse en papel. Su padre recuerda el cuento del Enano Patacorta, un relato de su precoz y lúcido inicio en las letras. Lastimosamente, de aquellos escritos de infancia solo existen los recuerdos en sus seres amados, pues todo documento se perdió.

Coforme fue creciendo, en los últimos años de su adolescencia había creado dos novelas inéditas que no fueron publicadas. Una de ellas titulada *Vórtice*, sobre el acoso terrorífico que sufrió una joven; y la otra llevaba el nombre de *Guerra y amor en el Negev*, historia romántica entre una muchacha y un joven en medio del conflicto árabe-israelí.

El dicho sentencia, que para ser buenas escritoras hay que ser buenas lectoras. Rosalía es uno de los tantos ejemplos. En los inicios de su juventud leía a Thomas Mann, Hermann Hesse, Alejandro Dumas, Oscar Wilde, entre otros. Es hinchada de la literatura escrita por mujeres, entre ellas están Marguerite Yourcenar, Rosa Montero, Marcela Serrano, Gabriela Mistral e Isabel Allende. Otros de sus escritores predilectos son Xavier Moro, Jorge Amado, a quien lo lee en portugués para apreciarlo mejor;



Expresidenta y primera mujer presidente de la República de Ecuador, Activista social, jurista, escritora y política. Su obra destaca en poesía, narrativa testimonial y narrativa infantil.

Efraín Jara Idrovo; Paúl Puma, ganador en el 2002 del premio Aurelio Espinosa Pólit; José Martí; Juan Ramón Jiménez entre tantos cuyos libros han pasado por sus manos y vida.

Ser escritora era la respuesta cuando de niña le preguntaban qué deseaba ser de grande. En el camino para conseguirlo, inicia como editorialista en el diario *El Mercurio* de Cuenca, cuando apenas había cumplido 17 años. escribía bajo el pseudónimo de Manuela, una de las mujeres que admiraba y que posteriormente sería el nombre de su primera hija. Continió redactando bajo el alias de Martina, “seguramente ese hubiese sido el nombre de mi proxima hija, pero tuve varones”, comenta Rosalía con una sonrisa.

En los inicios de su quehacer periodístico, se estableció como columnista en el diario *El Tiempo* de Cuenca, la sección se llamaba Azuay Multicolor. En este espacio compartía con sus lectores sobre turismo y las diversas tradiciones de los pueblos de la provincia. A los 20 años comentaba los libros para la prestigiosa editorial española *SEIX BARRAL*. Tiempo después inicia, con su hermana Claudia, el semanario *Austral*, que posterior se convertiría en diario. Ahí escribía desde el comentario editorial hasta el horóscopo. La información la recibía por teletipo, lo que ocasionaba demora en la entrega de las notas, “algunas veces escribí el horoscopo, porque no llegaba a tiempo y cuando mis amigas lo leían, manifestaban entre carcajadas, lo positivo del pronóstico”.

Mientras realizaban el *Austral*, inició sus estudios en Periodismo. Egresó, pero no se tituló debido a que la mayoría de su tiempo estaba direccionado hacia las responsabilidades políticas y familiares que tenía. Siempre le tentó el bichito del periodismo, pues para ella escribir ha sido vital.

Ha escrito durante toda su vida. Inició con novelas y posteriormente se dedicó a la prosa poética. *Horas* fue su primer libro y lo publicó la Subsecretaría de Cultura en 1982. Las motivaciones vienen de aquellos que creen en nuestro trabajo y saben que somos excelentes en lo que hacemos. Francisco Delgado Santos fue la persona quien impulsó a Rosalía para publicar *Horas*; él la introdujo y alentó su producción literaria.

Un año después escribió algunos cuentos recopilados en el libro *Gente*, publicado por el Municipio de Quito e ilustrados con las pinturas del profesor Gonzalo Endara Crow. Posteriormente, escribe *Árboles de Cuenca*, texto en el que se ve eflejado el amor por la naturaleza y su deseo de transmitir todo aquello que impactaba en su mirada y revolvía recuerdos de la infancia.

Con tan solo 21 años se convierte en la primera dama de la ciudad de Cuenca y asume las responsabilidades que ese cargo demandaba. Entra de lleno en la política cuando en el año 1992, el entonces presidente del Ecuador, Sixto Durán Ballén, le propone la Subsecretaría de Cultura. Por todo este contexto de vida y responsabilidades familiares, políticas, académicas y profesionales, la parte literaria se relegó, pero jamás abandonó.

Durante esta época de convulcionada actividad, nace su hijo Jerónimo, quien diagnosticado con síndrome de Down, a los diez meses fallece. "Para mí, la literatura fue una puerta de salida (...) una catarsis personal; tenía que sacarlo de mí porque era un dolor que me iba a matar; además que esta experiencia podía servir a otras familias que hayan pasado por lo mismo que pasó la mía". Escribió *Jerónimo* (1992) a los pocos días del fallecimiento de su hijo y guardó el texto. No fue publicado enseguida, primero lo leyeron algunos familiares, entre ellos su padre, y sería un amigo suyo, que trabajaba en el laboratorio Life, quien le consultaría a Rosalía si tenía interés en difundirlo, no venderlo, sino repartirlo con las muestras médicas cuyo fin sería compartir la experiencia con familias que tuvieran hijos con síndrome de Down.

Aquel relato íntimo de amor, dolor y aceptación por la pérdida de su hijo, alivió el corazón de Rosalía y transformó esa experiencia en un libro que no solo trastocaría a familias enteras sino que la consolidaría dentro de la literatura nacional e internacional.

Jerónimo lleva ocho ediciones en español, una en inglés, auspiciada por la Unesco, una en chino, una en portugués por la editorial Álvez y otra en español-portugués por el Club Rotario de la ciudad Belén. Se realizó una edición en braille y una especial en beneficio de la Fundación de Asistencia Psicopedagógica para Niños, Adolescentes y Adultos con Discapacidad Intelectual de Guayaquil.

"Yo tengo un Jerónimo en casa", así iniciaban mucho de los testimonios o comentarios que llegaban a Rosalía de personas que habían leído su libro. Esto la motivó a recoger relatos de vida y recopilarlos en el texto *Jerónimo y los otros Jerónimos* (2002). Es aquella empatía de la prosa testimonial que apacigua y genera identificación en los otros porque plantea la infinita posibilidad de la diversidad, de aquellos mundos que no imaginamos, pero cuando aterrizamos en ellos nos transforman la vida. "Nunca pensé que el texto era para niños o adolescentes, pero son ellos quienes lo leen más".

Sin menos importancia, pero con otra temática, escribió *La mujer y la política; Alto Cenepa; Literatura Infantil y medios de comunicación*. También, en algún momento, la Cruz Roja del Azuay publicó versos en su colección llamada *5 poemas*. Rosalía era versátil en su estilo, sin embargo, se dedicó a la prosa poética testimonial.

En 1997, un golpe de Estado le roba la presidencia, cargo legítimo que le correspondía y así como escribió *Jerónimo*, llena de dolor, redacta con rabia *La Presidenta*, el secuestro de una protesta donde se narra 12 días de su vida durante ese período. El libro es una declaración eufórica por el robo de la presidencia. Ella sabía que asumir esa reponsabilidad significaba retos, pero estaba preparada. Era legítimamente la primera presidenta del Ecuador con derecho propio, se sentía orgullosa y satisfecha, pero el machismo es estructural y la sabotó a vista y paciencia de todos quienes habían votado por ella en las urnas. El libro expone una página vergonzosa en la historia de nuestro país, un testimonio incuestionable de denuncia.

Entre sus múltiples facetas, pone su creatividad a disposición de la literatura infantil. Durante las horas que debió pasar en un avión, creó el cuento *El secreto de la princesa* (2008). La protagonista era totalmente atípica, no respondía a los cánones que tenían las princesas y el secreto que guardaba celosamente no debía ser revelado. Crea una secuela con la misma princesa, pero en un país tropical, este libro formó parte de la antología del cuento cuencano y siguiendo la misma línea escribe *La princesa Martina y el chip de los idiomas*, tal fue su aceptación que un editor de las Islas Canarias decide publicarlo, presentándolo en España. Esa misma editorial le pidió un cuento de hadas y nace, inspirado en lo mágico de la Amazonía ecuatoriana, *La tanrilla vanidosa*.

A modo de anécdota, Rosalía nos relata que editorial Santillana iba a publicar una colección para adolescentes. Debido al extenso tiempo que tenía para presentarles el cuento, de aproximadamente 80 hojas, acepta. A vísperas de entregar el trabajo, un mail le recuerda la fecha límite que había pasado por alto. Todos sus libros anteriores los había escrito a mano y sus secretarías eran las encargadas de transcribirlo a la computadora. "Creo que mis secretarías debieron graduarse en hermenéutica para poder decifrar mis escritos", broméa sobre su caligrafía.

No quería quedar mal con Santillana, así que un fin de semana, antes de la fecha límite, se encerró en su cuarto, llevando consigo una computadora y la imaginación. Puesta su pijama, no se levantó de la cama ni para comer o beber algo hasta que terminará el texto. Así nació el libro *Hábitos nocturnos y lecturas peligrosas*. Durante el proceso creativo, asoció el pánico que tenía

hacia los dentistas y los enlazó con todos aquellos de dientes largos como los tigres dientes de sable o la tribu de los dientes largos y por consiguiente fue a parar con los vampiros. Todo esto porque había hecho una visita a Rumania y estaba impresionada por el conde Drácula y las historias que cuentan de aquella Transilvania mística llena de leyendas.

Eran las seis de la tarde y finalizó su trabajo, por supuesto se demoró una semana en corregirlo y al parecer el libro gustó porque se realizó una reimpresión del cuento.

Un día, motivada por el gusto de las palabras y su eterna posibilidad de jugar con ellas, no solo por su sonoridad fonética sino también por su contenido, creó el poemario *Conjuros* (2016). "Construí poemas con palabras como *achachay* o *hastaray*; unas con contenido amoroso, romántico o simplemente cargadas de significados cotidianos; palabras de otros idiomas como *saudade*, *sawabona*, *shicowa*, *insha´Allah*. Se musicalizaron doce temas a cargo de Eduarno Neira, cantautor y capitán de un navío mercante. El CD fue difundido con el periódico *El Universo*.

En 2017, presenta su poemario *Rosa Carmín*, un homenaje a las mujeres que marcaron hitos históricos, pero cuyos nombres han sido olvidados o difamados. El título es una ironía porque ninguna de ellas representa la delicadeza del rosa carmín, sino todo lo contrario. Toma como referente a las Amazonas; las mujeres Valdivias; Manuela Sáenz, Manuela Cañizares, Rosa Campusano, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, Sor Juana Inés de la Cruz, las hermanas Ocampo, Santa Rosa de Lima; Policarpa Salavarrieta; Juana de Ibarbourou, entre otras.

La importancia de visibilizarlas está dada porque no aparecen en la historia y si lo hacen son difamadas, ya que son las amantes o prostitutas. En el poemario las reivindica, les da voz desde otra perspectiva, no desde la sumisión sino desde la valentía de luchar por sus ideales y fracturar a una sociedad que le asustaba la libertad de las mujeres, "este libro lo hice pensando en los jóvenes, para aprender la historia desde otras voces", afirmó Rosalía.

Ella es el testimonio viviente, una declaración de que cambiar la historia implica persistencia y voluntad. Siempre está vinculada a nuevos proyectos culturales, comunicativos y de educación.

En el mes de septiembre su programa de televisión *Cara a Cara con Rosalía* cumple 20 años. A partir del inicio de este proyecto se transformó en productora independiente, pues tenía la libertad de generar los contenidos, "ha sido una linda experiencia, así mismo tengo un programa en Radio María, fue un pedido de una amiga, lo realizo como voluntariado. *Cara a Cara con Rosalía* en radio,



así como en televisión, tiene un tinte propositivo desde la arista humana. Generalmente entrevisto a chicos jóvenes emprendedores, artistas, educadores, científicos, gente del medio que hace algo positivo”, sentenció.

Como presidenta del Consejo Asesor de Fundación Fidal, desde su creación, hace 19 años, trabaja temas de educación, medio ambiente, democracia, ciencia y tecnología. Organizan el concurso de innovación y excelencia de los docentes de Ecuador y Suramérica. Dirigen una escuela de liderazgo, centro de formación para el futuro. Publican las revistas *Edunew* y *Verd 2.0*.

Mujer única, que ha ocupado los cargos de vicepresidenta y presidenta constitucional del Ecuador. Exsecretaria general de la Organización del tratado de cooperación amazónica; fue también viceministra de Cultura y ministra de Educación. Es abogada, doctora en jurisprudencia, egresada de Periodismo, máster en Antropología. Se desempeñó hasta el año 2007 como miembro del Consejo editorial de la Enciclopedia Británica; también como directora de Fundación Natura Regional. Ejerció desde el año 2007 hasta el 2012 como miembro del Consejo directivo del Centro Agronómico de Investigación y Enseñanza (CATIE) en Costa Rica. Desde el 2014 es miembro de la Academia Mundial de Arte y Ciencia; además es parte del directorio de la Biblioteca de Alejandría en Egipto y preside una ONG en Manaus Brasil.

Su tiempo está dividido entre dar conferencias, capacitaciones, eventos sobre paz, educación e innovación, lanzamientos de libros y escribir para revistas y diarios como *Novedades jurídicas de Quito*; *Ecuador News: New York*; diario *El Tiempo*; *El correo de Machala*, revista digital *ecuadorenvivo.com*

Actualmente, se encuentra reescribiendo el libro *La Presidenta* con Fausto Jaramillo, también algunos cuentos donde sus nietos serán los protagonistas, pero depende de sus tiempos para poder publicarlos.

Rosalía, una mujer que ha hecho de su vida un camino de transformaciones sociales, desafíos culturales y retos personales. Que ha sabido enfrentarse sin temores a las adversidades políticas; llevar con amor las reminiscencias, resultado de las pérdidas desgarradoras de los seres amados y dar voz aquellas mediante su pluma aquellos que han sido invisibilizados como un acto de amor infinito a la humanidad.

PATROCINIO DE:



APOYO DE:



revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:

@bichitoeditores

O escríbenos:

bichitoeditores@gmail.com

bichitoeditores.com